

POR LA LIBERTAD DE EUSKAL HERRIA

1992.6.12

"Miserrimam servitutum
pacem appelan"
Tacito

"ELECCIONES GENERALES" A LA VISTA

No poseemos información minuciosa ni somos analistas políticos tan refinados como para predecir si el ritual táctico legitimador del sistema totalitario que padecemos (ritual presentado al público con el pomposo y esperpéntico título de Elecciones Generales) va a celebrarse en breve o a más largo plazo. En cualquier caso estamos seguros de que se celebrará a su debido tiempo. Entre sus objetivos esenciales destaca la sacralización del proceso integrador de nuestro pueblo en la nación "una, grande y libre" con la que siempre han soñado muchos españoles desde José Antonio Primo de Rivera hasta José Antonio Ardanza, sin olvidamos por supuesto de ninguno de los dirigentes de las cofradías y/o mafias que con el sobrenombre de PARTIDOS POLITICOS VASCOS operan en el país. Los vascos que tienen intención de acudir al festejo no merecen otro calificativo que el de renegados o el de dechados de ingenuidad. Y no como consecuencia obligada de algún axioma metafísica o abstractamente establecido, sino como corolario inevitable de la posibilidad objetiva de una estrategia democrática de mínimos basada en la presente correlación de fuerzas. Queremos que sepan que los partidos con siglas vascas -sin excepción- que les conducen con sus fraudulentas, costosas y entusiastas campañas preelectorales hasta tales abismos de vileza y degradación política, psicológica y moral son simples agentes, debidamente disfrazados, del falangismo contemporáneo.

OBJETIVOS PERMANENTES DEL IMPERIALISMO

A lo largo de estos años todos ellos han jugado una inestimable función colaboradora sin la que el nacionalismo español jamás hubiera logrado su propósito de impedir que alcanzáramos el nivel estratégico imprescindible, en condiciones además muy favorables, para la consecución de nuestros objetivos democráticos. Entre unos y otros, adalides y espoliques del nacionalismo hispano, "jesuíticos" o "leninistas", "pacíficos" o "violentos", "éticos" o "maquiavélicos", internacionalistas y/o europeos de pacotilla, pero genocidas permanentes, han determinado políticamente las relaciones sociales que garantizan la desaparición progresiva de todas nuestras señas de identidad. El contenido de su invariable proyecto totalitario convenientemente maquillado y adaptado a las exigencias políticas internas y externas de los tiempos incluye:

- el freno de todo conato de renovación y crecimiento general de nuestra organización económica a fin de evitar su adecuación al nuevo marco de necesidades y condiciones internas y externas.
- la destrucción violenta del componente bio-social autóctono y la genocida sustitución del mismo mediante una experimentada y festejada política racial, migratoria, lingüística y cultural iniciada en los albores del mundo moderno y continuada y perfeccionada constantemente hasta el presente.
- la erosión metódica y calculada de los cimientos mismos sobre los que se sustenta toda posibilidad de adaptación, innovación y desarrollo demográfico, cultural, científico y tecnológico.
- en suma, el estrangulamiento sistemático -sin reparar en medios- de todo brote de estrategia política vasca y democrática mediante el control absoluto de las instituciones y los medios de difusión ideológica, generando una total anestesia del pensamiento y la consiguiente carencia de cualificación política.

COMPLEMENTARIEDAD TOTALITARIA

Esta invariable dinámica vasquicida del estado español no ha encontrado sin embargo la respuesta contundente que las actuales circunstancias hacían -y hacen- posible, urgente y necesaria. Si la dirección del PNv hubiese mantenido posiciones políticas mínimamente adecuadas al significado semántico y simbólico de las siglas que detenta los defensores del atentado como instrumento exclusivo de oposición no habrían encontrado terreno abonado para su absurdo y victimista proyecto pseudo militar. Si eTa, a su vez, hubiese sabido encauzar políticamente la espontánea energía democratizadora de sus simpatizantes, hubiera dejado muy pronto patente la alevosa e imperdonable traición del PNv. Pero el parlamentarismo y el atentado no son, en las condiciones vigentes, sino la cara y la cruz de una misma moneda, el anverso y el reverso de idéntica actitud, políticamente sumisa ante el poder. Por eso se hacen propaganda "conversando" con periodicidad para la galería, auto confirniéndose reputación de dialogantes y, sobre todo, por eso hacen conjuntamente cola ante los mismos despachos electorales. La participación electoral de unos y de otros manifiesta al análisis, de una manera rotunda que no deja resquicio a la duda, su profunda complementariedad política en el conjunto referencial imperialista. La existencia del PNv se convierte en coartada ideológica para la existencia de eTa y viceversa; el "diálogo" (fundado en "tradiciones pactistas y pragmáticas") se opone así a la "violencia" (fruto del "radicalismo" y del "espíritu revolucionario") donde no hay más diálogo que el monólogo imperialista, ni más violencia que la que se ejerce de continuo contra nuestro país. El "pragmatismo" de unos y el "radicalismo" de los otros son mero perifollo con el que se pretende ocultar, adornar y vender la inoperancia, el oportunismo, la inmadurez tremendista, en una palabra, la estolidez y/o la traición. Idéntica diligencia colaboracionista -ampliada y solapada por una anacrónica, mistificadora y formal expresión dicotómica como izquierda y derecha del país- revela idéntico desprecio y subestima de la capacidad política de las capas populares. De ahí el carácter despótico y jacobino, antidemocrático, en una palabra, de ambas organizaciones.

RESISTENCIA POPULAR Y CAPACIDAD TEORICA

A pesar de todo seguimos vivos y dando inequívocas y variadas muestras de tenaz resistencia espontánea al imperialismo. El ejemplo más significativo es quizá la defensa heroica de nuestra lengua y el que hayamos sido capaces de generar y mantener mediante la iniciativa y el esfuerzo exclusivamente populares nuestras propias escuelas contra todos los ministros de "educación" y contra todos los conserjes vascongados a su servicio. Al mismo tiempo tendríamos que ser capaces de explicitar y desarrollar el grado de conciencia necesario para comprender y reivindicar políticamente las condiciones mínimas de todo género sin las que nuestra lengua y nuestra cultura desaparecerán también sin remedio. Existe capacidad teórico-política probada y suficiente; su falta de reconocimiento e implantación social viene en gran medida determinado por el carácter sectario, antidemocrático y colaboracionista de las organizaciones con siglas vascas que nos han deparado esta situación y que nos conducirán irremisiblemente -si les dejamos- al infierno de la sumisión.

NECESIDAD DE UN DEBATE

A fin de obstaculizar el propósito totalitario creemos que es preciso reconocer y propagar las corrientes de pensamiento democrático que existan o surjan entre nosotros, cualquiera que sea su inspiración social, filosófica, moral o religiosa. De un debate político abierto, sin sectarismos de ningún género y del acopio consiguiente de voluntades pueden emanar los recursos idóneos para recomponer la necesaria estrategia antiimperialista. Ni la posible lejanía del objetivo final, ni las dificultades del proceso, ni la mentada traición de los partidos políticos en los que acaso habíamos confiado, deben mermar un ápice nuestra determinación de proseguir luchando.

POR LA SENDA DE ARANA GOIRI

Pues no es la primera vez que los vascos nos hemos encontrado en tan precaria situación a lo largo de la historia. Arana Goiri -un gran desconocido después de quince años de cacareada autonomía- pronunciaba en 1893, en el caserío Larrazabal de Begoña, las siguientes palabras: "Ya lo veis, ocho distintas banderas tremolan en las cumbres de nuestros montes... ¿distinguíis entre ellas tal vez la vizcaína? Si se lo preguntáis a los prohombres de esos ocho partidos y más como la respuesta ha de ser pública, todos os contestarán que son acérrimos "fueristas" y cada uno de ellos os dirá que su respectivo partido es el más amante de Bizkaia, el más entusiasta y sincero defensor de sus derechos e intereses. Pero, ah, infelices: ¡cuán hartos estamos de tanta farsa! Pobre Bizkaia si tu destino estuviera a merced de esos partidos españoles que te van carcomiendo las entrañas"

Estamos convencidos de que sus sentimientos ante el actual panorama político serían sustancialmente los mismos. A nosotros, que participamos de esos sentimientos, nos gustaría también poseer su coraje en defensa de los ideales democráticos comunes; nos gustaría ser capaces de resistir y de luchar como él, sin tregua, para frenar el avance de la ideología

imperialista y elevar la conciencia política de nuestro pueblo hasta que se constituya en sujeto capaz de reivindicar eficazmente sus derechos.

LA ABSTENCION COMO ELEMENTO ESTRATEGICO

Un esfuerzo sincero, infatigable e inconcluso de plasmación y adecuación de esos ideales a la arena política nos ha conducido -creemos que en coherencia teórico/práctica con los fines que perseguimos- al rechazo de las instituciones mediante las que el imperialismo continúa su programa reduccionista y más concretamente a la abstención en las próximas elecciones generales. Es una cuestión de dignidad individual y colectiva y el recurso primero y más eficaz de un pueblo oprimido, en las circunstancias del nuestro, contra los intentos legitimadores y de camuflaje del totalitarismo español. La necesaria unidad y configuración política, democrática y plural, que debe conducirnos a la libertad añorada, incluye como elemento sine qua non del proceso hacia la misma, el rechazo terminante a las urnas en las que se pretende enterrar nuestra inveterada voluntad democrática y nacional y estragar cualquier expresión efectiva de la misma. Contra la propaganda oficial que repite cada vez lo de "vota a quien quieras, pero vota", nosotros venimos sosteniendo que los que se abstienen son los únicos patriotas consecuentes. Todos los demás, al margen de las intenciones de cada cual, lo sepan o no lo sepan, están atrapados en las redes del colaboracionismo. Lo decimos sin ira, pero con convicción. Con sus votos contribuyen a convertir a Euskalerría en un desierto político; no tardará en convertirse en un desierto económico y moral. En sus arenas crecerán solamente las flores de la humillación, de la pobreza, del egoísmo, de la insolidaridad y del aburrimiento. El viajero que las recorra exclamará quizá conmovido: "¡Aquí fue Euskalerría!". Pero ningún poeta cantará siquiera nuestras hazañas, como Virgilio cantó las de los últimos troyanos, porque de los cobardes nunca se ha escrito nada. Luego cronistas de encargo, notarios de una actualidad en cuya forja colaboraron activamente, rebaños de pensionistas prematuros, vividores y funcionarios proyectos (jóvenes y niños apenas alborozarán la calle), borregos satisfechos, adoradores estrictos del Behemoth estatal, "europeístas" y "cosmopolitas" que hablarán y pensarán, sin embargo, como los españoles de tumo, déspotas y traidores, todos harán grandes elogios de la "paz"; paz forjada con armas y con muertos que ahora pretenden ampliar y justificar con votos.

ABSTENCION Y DEMOCRACIA

Que el lector vasco decida por sí mismo si está ante la crónica en negro de algún pesimista incorregible o ante la simple anticipación de un futuro cuyos contornos son fácilmente visibles desde ahora. Y a cuantos están de acuerdo con el segundo miembro de la disyunción nos gustaría decirles que estamos todavía a tiempo de evitar una nueva derrota y un final tan catastrófico para nuestro pueblo: para ello y de momento debemos comenzar absteniéndonos en las próximas elecciones generales. Es nuestro específico y positivo modo de participar Y aprovechar el proceso electoral para variar el objetivo que le ha sido asignado por el conjunto de las fuerzas imperialistas y resituarlo en el contexto de una estrategia vasca y democrática en general. En nuestro particular mapa político la abstención es la línea divisoria que separa

objetiva, nítida y tajantemente a los demócratas genuinos de los nacionalistas españoles más o menos embozados. A partir de ahí -y solo a partir de ahí- es posible proseguir la andadura estratégica que nos conducirá a cotas cada vez más elevadas de bienestar y libertad. Es la tarea que nos aguarda a los demócratas de este país.